

## CAPÍTULO V

### LA VOLUNTAD ULTIMADA

*¿Inteligencia o Voluntad? – La Voluntad y el “Yo”. – La Nueva Psicología y la Voluntad Ultimada.*

Aún cuando hemos resuelto evitar en lo posible el conducir al lector de esta serie de libros a las profundidades de la metafísica o la filosofía, no podemos resistir a la tentación de llamarle la atención, en este punto de la consideración de la Voluntad, sobre el hecho de que existe una escuela filosófica que se aparta de las escuelas más ortodoxas en su concepto de la Voluntad como el capital principio de la mente o de la vida. Las más ortodoxas escuelas de filosofía (si semejante término puede ser usado en esta conexión) reconocen la existencia de la Razón o Inteligencia como la base y el Algo fundamental debajo y detrás de los fenómenos del Ser.

Estas escuelas vienen, pues, a afirmar que lo que se llama Voluntad está subordinado a la Razón, a causa de su naturaleza, y que, en su consecuencia, el Ego es racional en su más elevada naturaleza, y volitivo solamente en manifestación secundaria. La heterodoxa escuela de filosofía a que nos hemos referido es conocida como escuela del Voluntarismo, y afirma que el Ser es, en su naturaleza íntima, Voluntad; que la Razón y la Inteligencia se han originado de la Voluntad, con objeto de capacitarla para manifestarse y obrar. En su consecuencia, que el Ego es *volitivo* en su naturaleza interna; y la Razón y la Inteligencia son usadas por él en forma que su voluntad precede a la Inteligencia en la escala de la Vida, y se encuentra en su plena fuerza desde el principio de ella; que mientras la Inteligencia y la Razón decrecen y se debilitan cuando descendemos en la escala de la vida, la Voluntad mantiene su fuerza e importancia, y es por consiguiente la base y fundamental realidad.

Esta escuela sostiene que el objeto de la Inteligencia y de la Razón de la Vida es simplemente desempeñar su papel en esa fase de la Voluntad que hemos llamado Voluntad-Decisiva; esto es, capacitar a la Voluntad para que use del criterio entre diferentes deseos, objetos de deseo, etc. No llevaremos más adelante el argumento; deseamos tan sólo informar al lector de la existencia de esta idea filosófica.

Dejando a los filósofos que ventilen y decidan a su gusto sus opuestos pareceres sobre la respectiva supremacía de la Inteligencia o de la Voluntad – un conflicto en que no hemos tenido ocasión de participar, en este lugar, por lo menos -, nos vemos obligados, esto no obstante, a admitir que la Voluntad ocupa, verdaderamente, un lugar muy aproximado al Trono del Ser, dentro del Ego. Topamos con personas de limitada inteligencia que poseen un gran grado de deseo y voluntad, esto es, Deseo-Voluntad y Acción-Voluntad en armónica correlación. Observamos esto en niños y muchachos de poca edad; conocen lo que necesitan y lo echan de menos cuando lo necesitan. La única cosa ausente es ese algo

que razona, pesa, compara, que hemos llamado Voluntad Decisiva, y es un atributo de la Inteligencia.

Pero esta carencia de razonamiento en el niño o en el adulto no quiere decir que éstos no “escojan” en cierto modo, ni que exista en ellos una absoluta ausencia de la Voluntad Decisiva; nada de eso. Al contrario, en semejantes casos se ve muy poca vacilación en la elección de motivos, deseos u objetos; la elección, en su naturaleza, es casi automática, casi un “reflejo”. Esto ocurre a causa de que la elección y su objeto parecen sencillos. Tan solo la mente razonadora es capaz de percibir la complejidad de elección, que no existe para las mentes no razonadoras. En éstas, es una materia de instinto; la Voluntad decide que necesita dos o más cosas, y acuerda tomar o dejar ésta o aquélla. La inteligencia pesa las consecuencias, y el beneficio o daño indirectos, y acordemente basa su acción sobre estas cosas, con el resultado de inhibir la acción sobre el deseo o voluntad.

Pero en todos y cualquiera de estos casos, puede verse que la Voluntad está presente en esta operación, aun cuando el Intelecto esté ausente o casi ausente. La Voluntad está, realmente, en el centro del “Yo”; y esto no necesita de teoría filosófica particular para ser demostrado.

En efecto, un pequeño análisis de sí mismo, demuestra que en cada uno de nosotros, en *nosotros*, que estamos considerando esta cuestión como escritor y lectores, la Voluntad está tan íntimamente ligada con el Ego, que es muy difícil (muchos dicen imposible) para nosotros divorciarlos, o distinguir entre ellos. Veamos si esto es cierto. Hagamos un ligero análisis íntimo o exploración mental.

En primer lugar, encontramos que no es posible divorciar el “Yo” del sentimiento del Deseo, o la fase de Deseo-Voluntad. Es decir, que somos capaces de hacer una distinción entre el sentimiento y el “Yo”. Podemos decir que “yo siento”, “yo deseo”, “yo quiero”, etc. Comprendemos que este deseo o sentimiento es algo que ocurre en nosotros, pero que no es exactamente el “Yo”. En efecto, es potestativo de nosotros reprimir este sentimiento o causar su aparición mediante el uso de la Voluntad sobre la Imaginación. Así, si nos tomamos la molestia, podremos distinguir entre el Sentimiento y el Sentidor; los dos pueden ser divorciados. Después, ascendiendo el escalón de la Voluntad-Decisiva, consultada la Razón, podemos distinguir igualmente entre el “Yo” y el pensamiento o idea, entre el pensamiento y el Pensador. Podemos darnos cuenta de que, por un acto de voluntad, nos encontramos capacitados para volver la atención en éste o aquél sentido, para usar nuestra inteligencia en ésta o en aquélla dirección, y para invocar ideas, pensamientos, razones, etc. La distinción y divorcio son posibles en esta fase, como en la primera. Pero, cuando llegamos a la tercera fase, experimentamos una nueva dificultad. Nos encontramos con que no *podemos* emplear la Acción-Voluntad en ningún sentido sin involucrar el “Yo”. No podemos actuar y permanecer aparte; el “Yo” nuestro *ha de estar en el acto*.

Esto es verdad, tanto si es el acto de final acción de decisión sobre las cosas de la Voluntad-Decisiva o razón, como si se trata de la ejecución de algo en respuesta a un deseo o elección. El “Yo” es el algo involucrado en el *acto*. Véase si no es esto lo que ocurre al lector. La acción puede ser involuntaria, ejecutada por líneas inconscientes, si se quiere; pero es *uno* el que está involucrado en ello, de todos modos.

Así, pues, podemos ver que la Voluntad, en su fase final, es algo muy íntimamente ligado al Ego. Deseo u objetos de deseos internos; Deseo u objetos de sentimientos internos; Razón e Inteligencia obrando como Voluntad-Decisiva; todo esto puede tener y tiene influencia sobre la Acción-Voluntad; pero no está identificado con ella. Cuando la Voluntad y la Razón, o ambas a la vez, incitan a la Voluntad para la acción, somos conscientes de una especie de “dejar ir”, algo del “Yo” dejado en libertad, y la acción resulta. Ese es el acto final de “querer” de la Voluntad, que desafía toda explicación, definición y análisis. Es una cosa ultimada, según todo parecer. A veces somos conscientes del sentimiento de no “dejar ir” la Acción-Voluntad, y lo consentimos casi involuntariamente. Y esto a pesar del más fuerte “falta de...” del Deseo, acompañado del “debiera” o “puedes” de la Razón.

¿Por qué no “dejarnos ir y hacer en estos casos?”

No podemos dar más respuesta que esta:

Porque no tenemos VOLUNTAD para ello. Esto es muy similar al “por qué” de las mujeres. Esta Voluntad final, esta Voluntad Ultimada, es un algo ligado, y muy estrechamente, con la naturaleza íntima de nuestro Ser; el Ego. Y lo que es el Ego, la psicología no nos lo dice, pertenece a un campo de pensamiento ultrapsicológico. La psicología reconoce meramente un Ego, sin ulterior explicación. Y no pudiendo decirnos lo que es el Ego, tampoco puede explicarnos lo que viene a ser esa Voluntad Ultimada; repetimos que son cosas más allá de la psicología, aún cuando solamente los psicólogos más adelantados reconocen este hecho.

La Nueva Psicología hace firme hincapié en esta Voluntad Ultimada, esa cosa que deja ir o no deja ir. Sin intentar su explicación, fuera de aseverar que es una de las más altas cualidades del Ego, nos limitaremos a aprender su uso y empleo. Y ella nos enseña que puede aprenderse a dejar ir siguiendo derroteros subconscientes, y ayudarnos grandemente en este inmenso campo de mentación. Existen muchos psicólogos de la antigua escuela que tuercen el gesto a esta idea de la Voluntad Ultimada; pero es un hecho de todos modos, como lo prueba la experiencia de muchos individuos.